

**RUBÉN GUERRERO****“Système D”**

Inauguración: 7 de noviembre de 2020

Hasta el 30 de diciembre de 2020

En una de las primeras visitas al estudio de Rubén (hace ya más de un año) me sacó, de entre una montaña de papeles al lado de la estantería, un dibujo lleno de líneas verdes que cruzaban en todas las direcciones. Alguien –no recuerdo si él o yo– lo relacionó con El jardín de los senderos que se bifurcan. En una primera instancia, no lo niego, me sorprendí porque acostumbrada a su pintura –tan madura, tan contundente– aquello me pareció el dibujo de un loco. Entendí más tarde que la pintura de Rubén no puede entenderse sin conocer todo el proceso que queda entre bastidores.

El descubrimiento del término *Système D* reveló rápidamente la estrecha relación con su metodología de trabajo. Este designa la manera de llevar a cabo un proyecto técnico sin medios específicos –*Débrouille*: arreglárselas, apañárselas–, utilizando sólo elementos de proximidad. La revista homónima que data de los años 20 (de la cual, por cierto, se presenta un ejemplar) mostraba, entre otras cosas, cómo fabricar un zapato a partir de un taco de madera. Rubén descarga imágenes en dibujos rápidos y, una vez intuye por dónde puede ir el cuadro, comienza a construir maquetas que materializan el motivo sirviéndose de elementos que encuentra por el estudio y alrededores: cajas de cartón, trozos de madera, retales de lona plástica, carteles...

Curiosamente, existe una reciprocidad entre pintura y maqueta: mientras la pintura tiene algo de construcción arquitectónica e incluso de objeto, la maqueta es tratada con unas condiciones de color, luz, forma, que más bien recuerdan a las de un ejercicio pictórico. Sin embargo la precariedad de los materiales utilizados pasa factura y paradójicamente la vida útil de ambas fluye en direcciones contrarias, y a medida que las capas de pintura van sedimentando el cuadro la maqueta desaparece. El proceso puede extenderse tanto que al acabar un proyecto ha hecho las veces de dibujante, arquitecto, fotógrafo, pintor...

Pero retomando el tema de mi sorpresa con el dibujo, entiendo ahora que si bien hay tantas maneras de ver la pintura como maneras de pintar, mi primer acercamiento al trabajo de Rubén dio como resultado una lectura bastante superficial. Comprender la pintura no consiste en buscar relaciones entre objeto representado/mundo sensible (si todo fuera eso...) Tampoco consiste en mirar una serie de formas y colores sin saber lo que se está mirando. Ver la pintura es una capacidad que viene dada por la sensibilidad plástica y por el ejercicio. Por eso es tan difícil hablar de pintura y sobre todo atinar en lo que se habla porque la pintura, y aquí cito a Walter Swennen, no es un lenguaje. En la pintura, la gente ha buscado reglas. No existen reglas.

Rubén, al construir desde cero su propia imagen, consigue encriptarla y conducir nuestra mirada –o más bien nuestro pensamiento– a través del cuadro. Las construcciones, casi totémicas, insinúan un espacio fingido en el cual el ojo va, poco a poco, dejándose seducir al tiempo que establece un vínculo afectivo con la imagen, reconociendo formas que le son familiares. Juega al despiste haciéndonos confundir los niveles de realidad y ficción y calcula cuál es la dimensión exacta en la cual el motivo se abre y permite que nos adentremos en él. La imagen se nos presenta entonces contundente, está ahí, y sin embargo no



podemos evitar intuir todas las partes que se esconden entre la estructura, que se salen de la forma, que no se han pintado.

Sobre cuestiones formales se podrían decir tantas cosas que casi es mejor verla en directo. En temas de oficio tampoco entraré porque eso no interesa fuera del gremio, en cualquier caso convengamos que tiene un amplio bagaje –ese de pintor “pintor”– que le permite articular la plástica a su antojo (en otras palabras, hacer con la pintura lo que quiere). Bagaje que por otra parte, si bien es obvio que utiliza a su favor, sería un error pensar como la parte más significativa de su trabajo. Atinar con un motivo que siendo atrayente no distraiga de la propia pintura quizás sea la parte más difícil (aunque eso no me toca decirlo a mí).

Si le pregunto a Rubén a veces en tono de broma (porque sé que esas cosas –y más entre pintores– no se preguntan, pero también porque en el fondo tengo curiosidad) qué quiere que la gente entienda cuando ve sus cuadros, me contesta siempre que quiere que se active algo en la cabeza. Quiere hacer que la gente piense. Yo entonces asiento como si no lo supiera, pero en el fondo es lo que sospechaba.

Sofía González  
Octubre 2020



## RUBÉN GUERRERO

### “Système D”

Opening: November 7, 2020

Until December 30, 2020

In one of the first visits to Rubén’s studio (more than a year ago), he took me out of a mountain of papers next to the bookshelf, a drawing full of green lines that crossed in all directions. Someone - I don’t remember whether he or I - related it to The Garden of Forking Paths. In the first instance, I don’t deny it, I was surprised because I was used to his painting - so mature, so forceful - that seemed like a madman’s drawing. I later understood that Rubén’s painting cannot be seen without knowing the whole process behind the scenes.

The discovery of the term *Système D* quickly revealed the close relationship with his methodology of work. This designates the way to carry out a technical project without specific means - *Débrouille*: get by, get by - using only proximity elements. The eponymous magazine dating from the 1920s (of which, by the way, a copy is presented) showed, among other things, how to make a shoe from a wooden block. Rubén downloads images in quick sketches and, once he senses where the painting might go, he begins to build models that materialize the motif using elements he finds in and around the studio: cardboard boxes, pieces of wood, scraps of canvas plastic, posters...

Curiously, there is a reciprocity between painting and model: while painting has some architectural construction and even objectual, the model is treated with conditions of color, light, shape, which are rather reminiscent of a pictorial exercise. However, the precariousness of the materials used takes its toll and, paradoxically, the useful life of both flows in opposite directions, and as the layers of paint settle the painting, the model disappears. The process can be so extensive that when a project is finished, he has acted as a draftsman, architect, photographer, painter...

But returning to the theme of my surprise with drawing, I now understand that although there are as many ways of seeing painting, as there are ways of painting, my first approach to Rubén’s work resulted in a rather superficial reading. Understanding painting does not consist of looking for relationships between the represented object / sensible world (if that were all...). Nor does it consist of looking at a series of shapes and colors without knowing what one is looking at. Seeing the painting is a capacity that is given by plastic sensitivity and by exercise. That is why it is so difficult to talk about painting and, above all, to find out what is being said because painting, and here I quote Walter Swennen, is not a language. In painting, people have looked for rules. There are no rules.

Rubén, by building his own image from scratch, manages to encrypt it and to guide our gaze –or rather our thinking– through the painting. The almost totemic constructions hint at a pretend space in which the eye goes, little by little, allowing itself to be seduced while establishing an affective bond with the image, recognizing forms that are familiar to it. He plays at confusing the levels of reality and fiction and calculates the exact dimension in which the motif opens up allows us to enter into it. The image appears to us then overwhelming, it is there, and yet, we cannot help but intuit all the parts that are hidden between the structure, that go out of shape, that have not been painted yet.



On formal matters, so many things could be said that it is almost better to see it live. I will not enter into trade issues either because that does not matter outside the guild, in any case we agree that he has a wide background - that of a painter "painter" - that allows him to articulate the plastic at his whim (in other words, to do with painting what he wants). Baggage that, on the other hand, although it is obvious that you use it to your advantage, it would be a mistake to think of it as the most significant part of your work. Hitting upon a motif that, being attractive, does not distract from the painting itself is perhaps the most difficult part (although that is not for me to say).

If I ask Rubén sometimes in a joking tone (because I know that those things are not asked among painters, but also because deep down I'm curious) what he wants people to understand when they see his paintings, he always answers me that he wants to activate something in the head. He wants to make people think. Then I nod as if I didn't know, but deep down that's what I suspected.

Sofía González  
Octubre 2020